EL PROYECTO ARQUEOLOGICO MALAGANA (1994)

Carlos Armando Rodríguez [1]
Leonor Herrera Angel [2]
Marianne Cardale de Schrimpff [3]

INTRODUCCION

El 5 de diciembre de 1994 el Proyecto Arqueológico Malagana concluyó una primera etapa de trabajos de campo, lo cual fue posible gracias a la invaluable colaboración de diversas entidades y personas, a quienes los autores expresan sus más sinceros agradecimientos[4]. Queremos en este informe preliminar resumir los logros obtenidos durante los trabajos de campo realizados a partir del 1 de septiembre, con el inicio de las prospecciones arqueológicas en

---

1 Director del Museo Arqueológico "Julio César Cubillos" de la Universidad del Valle.

2 Investigadora del Instituto Colombiano de Antropología (Colcultura).

3 Investigadora Asociada del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA).

4 Esta investigación ha sido posible gracias al generoso apoyo de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, el Instituto Colombiano de Antropología (Colcultura), el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (Inciva), el Museo Arqueológico "Julio César Cubillos" de la Universidad del Valle, la Fundación Pro Calima, el Museo del Oro del Banco de la República, el Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas, la Universidad Nacional, la Universidad del Cauca, la Alcaldía de Palmira, el Cuerpo de Bomberos de Palmira, el Ingenio Providencia, el Ingenio Castilla, el Batallón Codazzi de Palmira, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, y la Gobernación del Valle del Cauca. Los dueños del predio también merecen un agradecimiento especial.

un área aproximada de 5000 m², localizada en el sector noreste de la hacienda Malagana, corregimiento del Bolo San Isidro, municipio de Palmira (figura 1).

Con este trabajo creemos poder demostrar que el sitio de Malagana fue ocupado durante por los menos dos y eventualmente cuatro períodos distintos en el tiempo. A la vez, queremos dar a conocer parte de los datos que se recogieron sobre la vida ritual de algunos de los diferentes grupos prehispánicos que habitaron el sitio.

Asentamiento y Cronología

Una de las primeras ocupaciones de la hacienda Malagana es claramente de filiación cultural Ilama, con cerámica muy similar a la que se producía en la región Calima durante el último milenio antes de Cristo. Varios detalles en la forma y decoración de esta cerámica indican claramente que es ancestral (o quizás uno de varios posibles ancestros) de la tradición alfarera de lo que hemos denominado período Malagana. Se encontró un estrato cultural Ilama de extensión reducida en el área de excavación J; desafortunadamente había sido disturbado en muchas partes por los trabajos de guaquería que tuvieron lugar poco antes de la llegada nuestra al sitio[5].

Hay evidencias de una ocupación distinta, que sería anterior, en el estrato más profundo investigado hasta ahora (1.60 m. por debajo de la superficie en

---

Varios arqueológos y otros profesionales, tanto colombianos como extranjeros aportaron con generosidad su tiempo de trabajo para las excavaciones: Sonia Archila, Sonia Blanco, Pedro Botero, Warwik Bray, Ana María Falchetti, Eduardo Forero, Cristóbal Gnecco, Orlando Guerra, Ann Legast, Héctor Llanos, Sandra Mendoza, María Cristina Moreno, Miranda Nicholson, Stuart Nicholson, Diógenes Patiño, José Vicente Rodríguez, Juana Sáenz Obregón, Juana Sáenz Samper, Marta Urdaneta. También participaron estudiantes universitarios: Ernesto León Rodríguez, Julián Ortiz, Rocío Ortiz, Ferney Caldón, Carlos Acosta y María Eugenia Orejuela. Finalmente el equipo de trabajo permanente estuvo constituido por Yolanda Jaramillo, Bernardo Rendón, Cruz Trochez, Miguel Flor, Julio Jaramillo, y Alberto Montenegro. A todos ellos nuestros sinceros agradecimientos.
Queremos también agradecer especialmente a las personas cuyo apoyo hizo posible la realización de este proyecto: María Isabel Caicedo, Luis Duque Gómez, Juan Luis Mejía,

el área K). La cerámica encontrada tiene elementos característicos Ilama sin ser un conjunto típico de esta cultura.

Una tercera ocupación (la que hemos denominado Malagana) correspondería al auge del sitio y de su máxima riqueza en términos artísticos y comerciales. A ella corresponde la mayor cantidad de material cultural, el cual presenta estrechos lazos con la tradición cultural Yotoco de la región Calima (0-600 D.C. aproximadamente) en su etapa inicial. Estratos arcillosos y arenosos de casi medio metro de espesor separan esta ocupación de la anterior, en el área K.

Finalmente, hay algunas evidencias (una única tumba y material cerámico de recolecciones superficiales), que sugieren que el sitio fue ocupado también por gentes portadoras de la tradición cultural Sonsoide (600-1660 D.C.). La escasez de este material puede deberse a que en el sitio de nuestras excavaciones los estratos superiores fueron destruidos durante labores de aplanamiento del terreno para facilitar la irrigación por gravedad de la caña de azúcar.

De acuerdo con los datos disponibles hasta ahora, es muy posible que estemos ante una secuencia que podría cubrir tres milenios de ocupación humana.

La Vida Ritual

Entre los hallazgos más llamativos de la ocupación Malagana, tanto del sector donde realizamos nuestras excavaciones, como del destruido por los

---

Guillermo Barney Materón, Darío Jaramillo, Francisco Ascárate, César Ayerbe Chaux, Manuel Madriñán, Luis Carlos Zamora, Clemencia Plazas, María Victoria Uribe, Carlos Vásquez Zawadzki, Pedro José Barreto, Alba Lucía Valencia, José Luis Hoyos, Angela Andrade, María Cristina Torres, Luis Armando Hernández, María Bernarda Agudelo, Liliana García, Lucía Diazgranados, Esperanza Candela, Arcesio Arango, Tulio Ayala, Héctor Fabio Raigoza, Hildur Zea, Clara Castillo, Luz Mary Escobar y familia, Fernando Uribe y Albenio Rivera.

5 Véase el artículo de Leonor Herrera, Marianne Cardale de Schrimpff y Warwick Bray titulado "Los sucesos de Malagana vistos desde Calima. Atando cabos en la arqueología del suroccidente colombiano":, publicado en el volumen XXXI de la Revista Colombiana de Antropología, pp. 145-174, 1994.

guaqueros, figuran los vasos antropomorfas con representaciones de mujeres sentadas sobre los talones y con las manos reposando sobre las piernas, las cuales aparecen frecuentemente solas y algunas veces asociadas con pequeñas "mesas" (foto 3). Para este período, las representaciones de mujeres en la cerámica y la orfebrería clásica Yotoco son sumamente escasas. De las nueve figuras encontradas en 1994, ninguna ha aparecido asociada con esqueletos humanos. Por el contrario, fueron siempre colocadas en los estratos superiores.

En casi todos los casos, en el fondo de las piernas de las figuras se colocaron cuentas de cristal de roca (foto 4). Como es bien sabido, el cristal de roca es un elemento simbólico muy importante en el manejo de la cosmología entre varios grupos importantes actuales. En Malagana el cuarzo aparece casi siempre como cuentas de collar de diferentes formas y tamaños, que se han encontrado no sólo dentro de las piernas de las figurinas, sino también en concentraciones, a manera de ofrendas. A veces, la concentración tiene forma rectangular, lo que sugiere que originalmente se colocaron dentro de un canasto u otro recipiente de materia orgánica que se descompuso. En otras ocasiones, aparecen agrupadas en el interior de ollas pequeñas. La importancia del cuarzo se manifestó también en la relación del hombre con la muerte. A uno de los individuos enterrados le colocaron una cuenta de cristal de roca en cada uno de los carrrillos (foto 5).

Los caracoles y conchas de mar tuvieron igual importancia en esta relación, como lo demuestra la presencia de una concha y un caracol recortado que fueron colocados, seguramente como ajuar, en la región pélvica del esqueleto de un hombre adulto (foto 6).

Algunos animales también parecen haber tenido una gran importancia ritual y fueron enterrados como ofrendas. Tal es el caso del entierro parcial de una serpiente grande (probablemente una boa), de un felino pequeño y de un zahino en estado fetal o neonta, enterrado con un huevo de ave. Por otro lado, es llamativo que en los estratos del período Malagana, prácticamente no se han encontrado huesos de animales entre los desechos domésticos. Como esta región de ríos y pantanos tuvo que ser muy rica en fauna, es poco probable que se abstuvieran de explotarla y podría pensarse que al igual que algunos grupos indígenas actuales, los habitantes de Malagana tuvieron métodos especiales de deshacerse de ellos, como por ejemplo, arrojándolos al río.

Patrones Funerarios

Hasta Diciembre de 1994 se habían encontrado once entierros en los cuales están representados mujeres, hombres y niños. Con excepción de uno del período tardío, todos pertenecen a la ocupación Malagana. En varios de ellos ha sido difícil reconocer una estructura funeraria bien definida. Dos presentaron un pozo con relleno y uno, el pozo con una posible cámara lateral. La mayoría de los individuos encontrados fueron enterrados en posición horizontal sobre el suelo. Algunos de los cuerpos fueron quemados como lo evidencia la presencia de huesos parcialmente incinerados. Han aparecido igualmente, entierros incompletos de diferentes partes del cuerpo, como por ejemplo sólo la cabeza o sólo huesos largos, costillas y vertebras, posiblemente el efecto de la intensidad de las actividades prehispánicas en el sitio.

Los entierros presentaron ajuares funerarios sencillos que consisten generalmente en vasijas como ollitas, cuencos y alcarrazas, además de los caracoles y cuarzos ya mencionados. Hasta el momento no se ha encontrado entierros con ajuares suntuosos como los hallados durante el guaqueo intensivo del sitio hace dos años.

Cultura Material

Se han rescatado objetos y evidencias de diferentes categorias. La presencia, en contextos del período Malagana, de dos mazorcas carbonizadas de maíz es una clara evidencia de la importancia de este cereal en la dieta de estos grupos.

La pesca y la cacería de animales están representados por la presencia de restos óseos de mamíferos, aves y réptiles, los cuales fueron utilizados para la alimentación o para los ritos. Sin embargo, la mayor parte de estos restos óseos están restringidos al piso habitacional Ilama clásico.

Actividades importantes tembién fueron la alfarería, la orfebrería y la talla en piedra. En este último material, además de las cuentas de cristal de roca ya mencionadas, han aparecido cuentas verdes discoidales (tal vez de lidita) así como también cuentas tubulares ciegas y un dije con forma de una vasija miniatura. En la cerámica del período de ocupación Malagana, además de los vasos antropomorfos ya descritos, han aparecido ollas, cuencos y alcarrazas. Hemos encontrado un total de 22 vasijas y otros objetos en cerámica (9 vasi-

jas antropomorfas, algunas completas); dos alcarrazas; 2 cuencos; 1 "mesa" miniatura; 8 ollas burdas). Esta cerámica presenta variedad en cuanto a tamaño y finura de las vasijas representadas. Son comunes en la decoración los baños rojo, negro y crema, así como también la pintura negativa. Otro tipo de decoración son las incisiones geométricas, que en algunos casos, conforman rostos humanos.

Los hallazgos de metal han sido escasos y se limitan a un dije, varias cuentas diminutas de lámina y dos fragmentos de laminillas muy pequeños además de un fragmento de alambre, posiblemente una nariguera para una vasija antropomorfa. Una de las cuentas se descubrió en un pozo entre la basura doméstica y los otros aparecieron dispersos entre los pisos de vivienda adonde habían caido.

Figura 1. Sector de la Hacienda Malagana donde se están realizando los trabajos arqueologicos.



Foto 1. Un pequeño sector del piso gris oscuro iridiscente donde se encontró la ocupación más antigua del sitio. Encima de este estrato se aprecian las gruesas capas de arcillas y arenas depositadas en época de inundación. A su vez, el estrato gris esta cortado por dos pozos cuyos rellenos se aprecian por su color más claro.



Foto 2. La excavación de los rellenos por debajo del nivel freático causa serias dificultades: al bombear el agua, fluyen corrientes de tamaño considerable que arrastran la gruesa capa de arena que se encuentra entre 2.0 y 2.5 metros de profundidad aproximadamente. de esta manera en las paredes que circundan la excavación se forman vacios de gran tamaño que acaban por causar derrumbes.

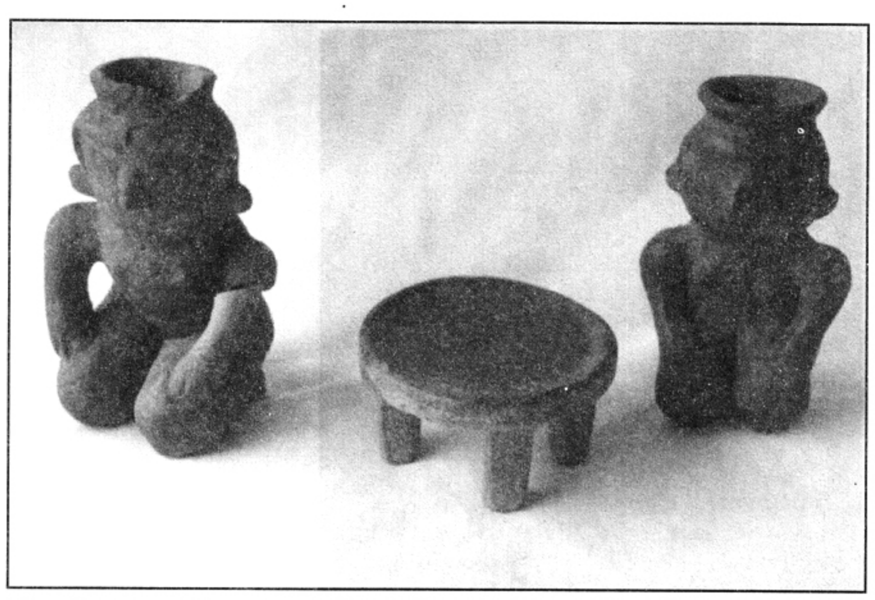


Foto 3. Dos vasijas antropomorías con representaciones de mujeres sentadas sobre los talones, encontradas ambas junto con la "mesita" (Area K).

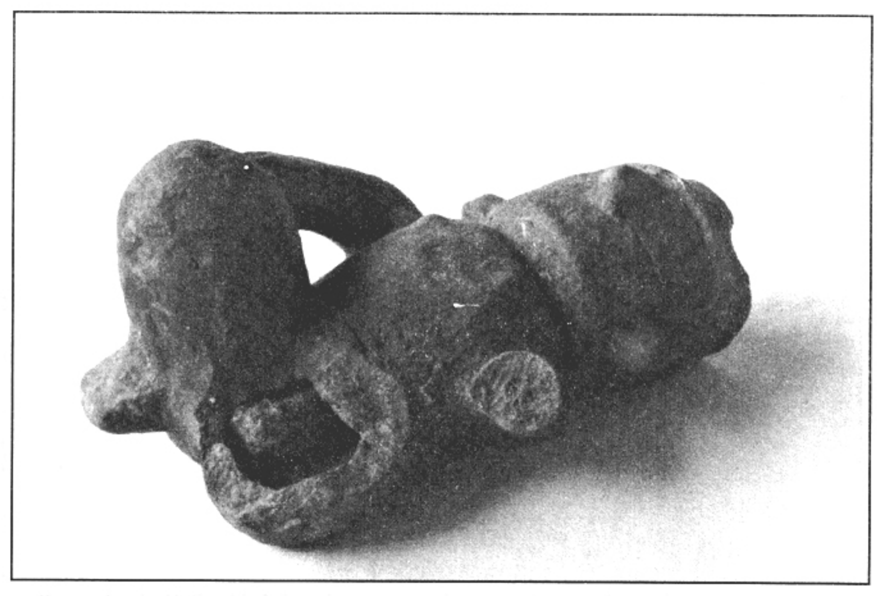


Foto 4. Estas figuras siempre llevan una o dos cuentas de cristal de roca adentro de las piernas, como se puede apreciar en este ejemplar roto.



Foto 5. Un esqueleto con cuentas de cristal de roca en cada uno de los carrillos (entierro No. 7, Area K).

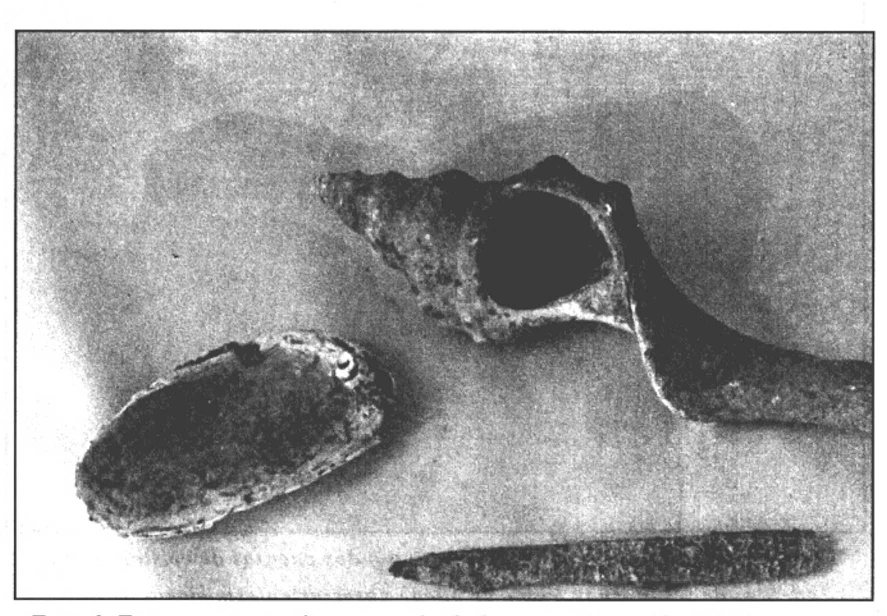


Foto 6. Este muerto, tenía una aguja de hueso en la región del tórax y una concha y un caracol en la pelvis (entierro No. 1 Area E).

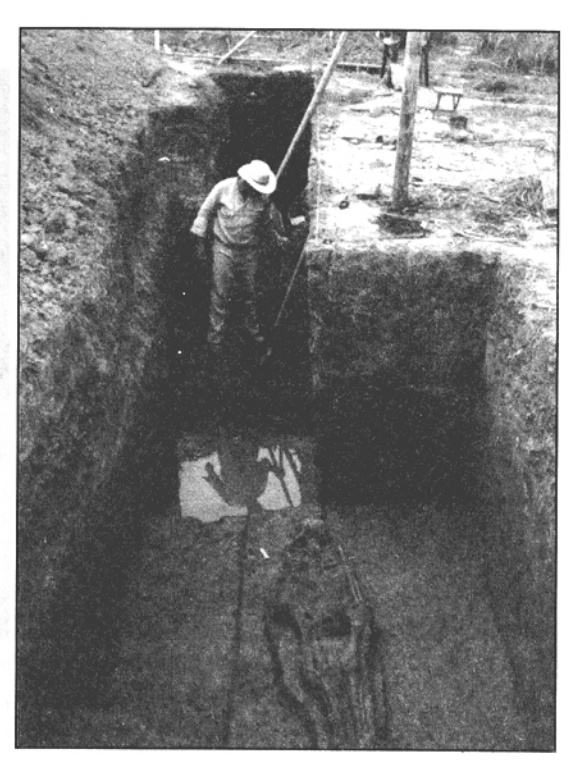


Foto 7. Los entierros del período Malagana se encuentran generalmente cerca o debajo del nivel freático (entierro No. 1, Area E).

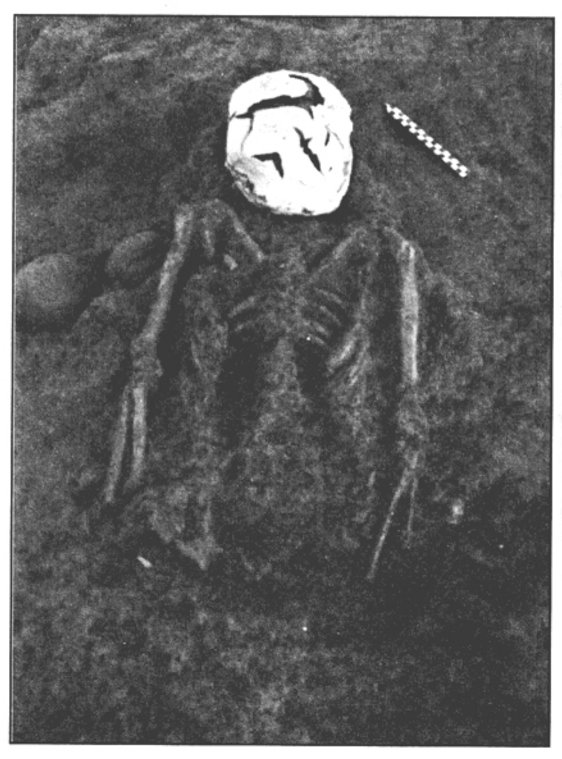


Foto 8. El entierro que, al parecer, representa al período tardío, estaba acompañado por dos vasijas burdas colocadas boca abajo junto al hombro derecho. La parte inferior de este esqueleto fue afectada por una excavación posterior pero, al parecer, todavía de la época precolombina. Al cráneo se le aplicó alginato para protegerlo durante el transporte al laboratorio para su estudio (esqueleto No. 4 Area K).



Foto 9. Enyesando el esqueleto del entierro No. 1, para transportarlo en bloque al laboratorio.

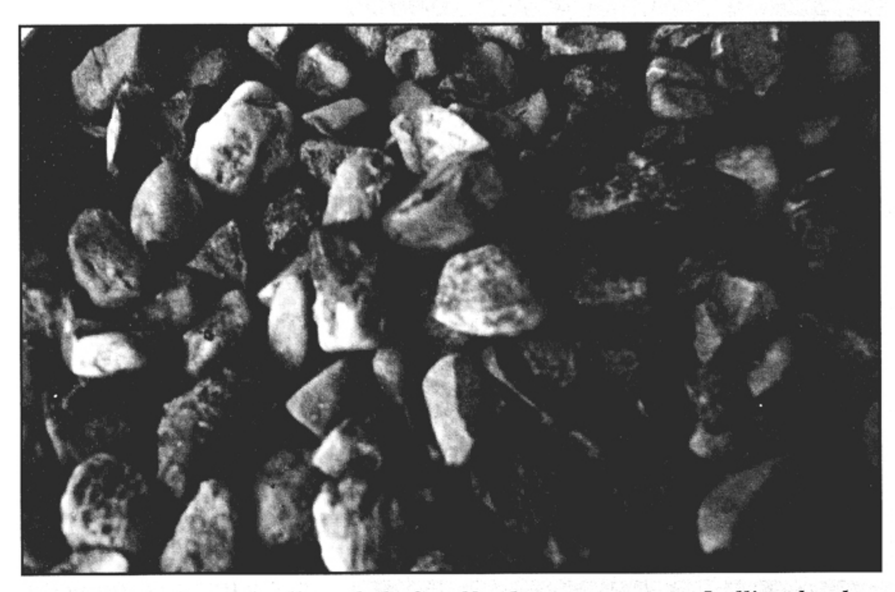


Foto 10. Encima del relleno de la foto No. 1 se encontraron 5 ollitas burdas y más de doscientas cuentas de cristal de roca. En el fondo de éste, en vez de un esqueleto, hallamos un entierro ritual u ofrenda de guijarros traídos del río (Area K).